

video. Vengo a hablar con vosotros, a veros vivir. Tenéis vuestra sensibilidad curtida en todas las ideas. Vuestra cultura, que conozco bien, os pone al cubierto de las emboscadas de la novedad o de esas manufacturas que fraudulentamente se quieren a veces hacer pasar por novedad verdadera. Nada tengo que enseñar a uno solo de vosotros. Al salir de aquí, no aspiro a llevar al hombro el saco vaciado de algunas cosas de valor perecedero que repartiera entre mis oyentes; sino a llevarlo colmado de sugerencias nuevas; de todos los reflejos de vuestra alma colectiva, propicia o adversa, que, como un espejo de mil planos, proyectais mientras yo hablo sobre mí.

ESPAÑA EMPIEZA A AMANECER

Y para terminar, oid esto que os dice un hombre que ha venido hasta vosotros no cara al viento del navío, sino sentado en la popa, lo más allá que podía sin caerse al mar mirando hacia la España que quedaba detrás. No os asusten las ruinas humeantes ni los huesos que se calcinarán al sol, en el verano nuevo. Allí, debajo de todo aquello, que llena de dolor la página de hoy de nuestra historia, late con formidable energía el alma eterna de España; esa alma hecha de una eficacia tan dura que mira cara a cara a la muerte con una sonrisa casi sensual; y que con prodigioso tino busca en la muerte misma la raíz de la vida nueva.

Renán decía que en los pueblos había horas tristes; jamás horas infecundas. Nadie puede comprender el sentido de estas palabras como un español de mi edad y de mi pasión. Fausto soñó con una juventud nueva, sin perder su alma la experiencia de la vida anterior. Yo os aseguro que, como Fausto, me siento ingrátido, como si acabase de nuevo de nacer, sin ataduras materiales para la vida nueva; pero con el sedimento de ese pasado, que nos parece como de otra vida; y que sin embargo, sigue germinando en mí su humanismo eterno.

Sin rencor, sin violencia pero sin titubeos, os digo que España empieza a amanecer; que en aquella tristeza, en efecto, se está gestando una aurora que sólo fructificará para los que creyeron en ella cuando era todavía oscuridad.

LA JERARQUÍA DE LA ESPECIE

Nunca he sentido la insuficiencia de mis medios de expresión como en este momento, amigos míos. No echo de menos la elocuencia, maravillosa flor fugitiva, que por grande que fuese no alcanzaría a servir de expresión a mis emociones de ahora. Me contento con un gesto sencillo y profundo, el de tenderos esta mano humana, símbolo de la jerarquía de la especie, para estrechar la vuestra, en ese gesto mil veces cotidiano que yo no realizo nunca sin un cierto misticismo. Estrechar la mano de un semejante: acto de jerarquía infinitamente superior a la del abrazo, cuyo impulso es el instinto y no el pensamiento. Sólo el hombre, aunque no suele darse cuenta de ello,

es capaz de este gesto, símbolo vivo, en el que los dedos que otras veces se crispan para crear o que se extienden para bendecir, se doblan ahora noblemente como si se arrodillasen, para recibir, los diez juntos, la comunión de la amistad.

Dos Libros de Mariano Azuela

Por MANUEL PEDRO GONZALEZ

ENTRE los libros más interesantes que "Ercilla" nos ha dado hasta ahora, hay que anotar los titulados *Pedro Moreno, el insurgente* y *Precursores*, ambos por el doctor Mariano Azuela y aparecidos en 1935. Después de las novelas del ciclo revolucionario (1910-1920) que lo hicieron famoso, el doctor Azuela nos traslada en estos dos libros a los otros dos grandes períodos constructivos de la historia de México; el de la Independencia y el de las guerras de la Reforma y la lucha contra el invasor austro-francés. En *Pedro Moreno* nos da una visión episódica, pero en extremo luminosa y bella de la gesta libertadora; en *Precursores*, en tanto, recoge tres relatos independientes, pero en cierta manera relacionados por la unidad temática y cronológica, ya que los tres se refieren al turbulento período de 1850-1865 y a caracteres muy similares que sólo las circunstancias en que actúan los diferencian. El título bajo el cual se cobijan estas tres narraciones, se nos antoja que encierra una dolorosa ironía, como luego veremos.

Como ya se dijo, en *Pedro Moreno* nos ofrece el doctor Azuela un episodio de las luchas por la independencia, reciamente dramatizado. "Biografía novelada" subtitula el autor esta fuerte narración. A describir las actividades revolucionarias de este héroe insurgente y las de sus parientes y amigos, se reduce, pues, el marco de este cuadro histórico novelesco; pero en él encontramos un magistral resumen de la heroica gesta libertaria. Por sus páginas vemos desfilar la homérica figura del general Mina, que no logra, sin embargo, eclipsar las más modestas pero igualmente abnegadas de don Pedro y sus hombres.

El libro se abre con unos sobrios capítulos descriptivos que nos ponen en contacto con el ambiente pueblerino, dentro del cual se mueven los futuros héroes. Asistimos aquí a la gestación del ideal emancipador y a los primeros brotes revolucionarios en la región. Con pinceladas maestras, dibuja el doctor Azuela los personajes y personajillos de este ambiente que luego prestigiarán la narración con sus hechos, con su heroísmo y hasta con su crueldad. Vemos en estos capítulos incipientes las maniobras y la arrogancia de los realistas fanáticos, el influjo todopoderoso y las artimañas de los frailes y ministros

de la iglesia, ignorantes, absolutistas y con frecuencia sanguinarios. Viene luego la odisea del "Sombrero", de la que es héroe principal la patricia figura que da nombre al libro y otros episodios bélicos secundarios pero igualmente interesantes.

Don Mariano Azuela se revela una vez más en este libro como el narrador de fuerza que ya conocíamos. Con una ejemplar economía literaria y una sobriedad sin paralelo en la novelística americana, expresa el autor el intenso dramatismo que impregna todos sus libros. El dinamismo y el sentido trágico que caracteriza su obra toda, se han superado en *Pedro Moreno*. Como en *La Malhora*, *Los de Abajo*, *Los Caciques* y *Las Moscas*, lo que más sobresale en este libro que reseñamos es su maravillosa capacidad de evocación dramática y la indeleble firmeza con que grava en nuestra imaginación, con sólo unas cuantas pinceladas, los perfiles de sus caracteres. Aludiendo a *Los de Abajo*, en 1932, decíamos en un *Fichero* anterior: "Estas aguafuertes tienen toda la fuerza y colorido de un fresco de José Clemente Orozco, ese otro gran producto de la revolución, con cuya obra guarda tanta analogía la del doctor Azuela". La afinidad artística entre estos dos genios se acentúa aún más en *Pedro Moreno*; el insurgente.

Precursores está integrado por tres narraciones cortas —a la manera de *Los Caciques* y *Las Moscas*— en las que el autor fija con vigorosos trazos la fisonomía de algunos de los bandidos más famosos que pululaban por todo México durante los años consabidos. Aunque parezca un contrasentido, existe una íntima relación histórica y en cierto modo causal entre el tema de ambos libros. El bandidaje franco o encubierto que en *Precursores* se retrata, no es más que la secuela natural —fatal— del desorden, la anarquía, la incapacidad y el egoísmo desmedidos que caracterizaron el devenir histórico de México y a los generalotes analfabetos que como lobos se disputaron el usufructo del tesoro público de aquel país, durante los primeros cincuenta años de su independencia, sumiendo al pueblo en la miseria, en la ignorancia y en la desolación más espantosas. ¿Qué otra cosa podía generar aquel caos en el que todas las ambiciones, todos los fanatismos y todos los odios se conjuraron para asolar el país? El bandidaje y el vandalismo de los de arriba trajo como consecuencia lógica el bandidaje y el vandalismo de los de abajo, impulsados por el ejemplo, por el hambre, por las humillaciones de que los mandones encanallados los hacían víctimas. La actitud del doctor Azuela respecto a estos desalmados es más bien *sympathetic*, no obstante, y lo mismo ha de ser la del lector inteligente. Frente a tanto expoliador y asesino encubierto como antes y después hemos visto figurar en las altas posiciones políticas de México; y del resto de América, que como los auténticos roban y matan; pero que a diferencia de éstos jamás ponen en riesgo el pellejo, no podemos menos de admirar a estos hombres feroces que viven

al margen de la ley, pero a quienes su temerario valor personal y el cruento final que les espera, redimen hasta cierto punto a nuestros ojos. Bandidero por bandidero, preferimos a los que se ponen fuera de la ley antes que a los que en ella se amparan para cometer las mismas felonías. Entre Pancho Villa, robando y matando como una furia desencadenada y cualquiera de sus congéneres que escudado en su alta posición política y en falaces apariencias legales, lo emula, nuestra admiración y nuestra simpatía estarán siempre con el primero. Como valor humano y como materia artística, cuando menos, no hay duda de que es infinitamente superior. Tal es la actitud del doctor Azuela que nosotros compartimos sin ambages.

En cuanto a la técnica de estos relatos, es la misma ya apuntada. Si alguna diferencia existe entre ambos libros a este respecto, ella se resuelve en una mayor acentuación de las virtudes apuntadas. Debido acaso a la granítica fisonomía de los personajes ahora retratados, el dibujo se intensifica y el dinamismo de la acción alcanza un ritmo más acelerado aún, en tanto que la sobriedad del cuadro adquiere lineamientos casi inverosímiles. El autor se despoja aquí de toda viñeta, de todo superfluo adorno y nos ofrece unos *sketches* psicológicos escuetos, pero tan firmes como un "capricho" goyesco.

(De "Revista Bimestre Cubana").

La Universidad en Atlixco

LAS nuevas tendencias sociales de la Universidad Nacional se acaban de afirmar de modo expresivo, con un acto que sería injusto dejar de señalar por el sentido que entraña. Ya no se limita a impartir enseñanzas a sus alumnos en el silencio de las aulas, lugar propicio al estudio y la reflexión; sino que consciente de sus deberes, se pone en contacto con los elementos populares en su obra de extensión cultural. Una de sus brigadas universitarias ha inaugurado sus trabajos en uno de los centros fabriles donde la clase obrera demuestra mayor pujanza y vitalidad: en Atlixco.

Basta su enunciación para darse cuenta de su alcance inmediato, y de las posibilidades futuras en la obra de elevación intelectual del proletariado. Sin duda por entenderlo así, el señor Presidente de la República, atento siempre a cuanto signifique su mejora, tanto material como del espíritu, se hizo representar en el acto objeto de nuestros breves comentarios. Y en él, el licenciado Hernández Delgado, intérprete del pensamiento del Primer Magistrado, expuso con elocuencia y pasión el sentido humanista de nuestra Revolución. Y nada más oportuno que insistir sobre este tema, pues los reaccionarios de todas castas, y éstas no son pocas, de espaldas a la historia y a la verdad, han pretendido, aunque con